

Sistemas agroalimentarios localizados: estado de las investigaciones y perspectivas*

José Muchnik**

Javier Sanz Cañada***

Gerardo Torres Salcido****

Resumen

Desde hace una década, el concepto de "Sistemas agroalimentarios localizados" (Sial) ha alcanzado gran difusión a nivel internacional. La referencia al territorio y a las culturas alimentarias locales constituye un elemento central de este enfoque basado en el estudio de las relaciones hombre-producto-territorio. El análisis de las especificidades territoriales nos permitirá caracterizar a los Sial, comprender su diversidad y su dinámica. Es en torno a esas especificidades que hemos estructurado este artículo: i) especificidad de los hombres y de sus instituciones; ii) especificidad de productos y de procesos de calificación asociados, y iii) especificidad de consumidores y sus culturas alimentarias. En un nivel científico, se concluye que el concepto de Sial, en tanto objeto de investigación y encuadre teórico, puede contribuir a la construcción de un enfoque agroalimentario de base territorial para comprender la organización y el funcionamiento de un conjunto de actividades productivas, sociales y culturales que "forman sistema". En el plano operacional, en tanto marco de acción, el concepto de Sial abre una nueva perspectiva de reflexión para las políticas públicas y los proyectos de desarrollo territorial y regional.

Palabras clave: gobernanza, calidad, especificidad territorial, Sistemas agroalimentarios localizados.

Abstract

The "Agro-Food Systems Locations" concept has received international recognition during the last decade. Central to this view is a reference to land and local food-eating habits. It is based on the study of the relationship of man, product and territory (land). The analysis of

* Nota editorial: originalmente escrito y publicado en francés, reproducimos el presente artículo, traducido al español por la doctora Rosa María Larroa (responsable además de este número), por la importancia que reviste el tema tratado en cuanto a desarrollo territorial y regional, en un marco teórico-conceptual. La ficha bibliográfica original es: José Muchnik, Javier Sanz Cañada et Gerardo Torres Salcido (2008), "Systèmes agroalimentaires localisés: état des recherches et perspectives", en *Cahiers Agricultures*, France, vol. 17, núm. 6, novembre-décembre.

** Institut National de la Recherche Agronomique (INRA)/UMR Innovation. Correo electrónico: <muchnik@supagro.inra.fr>.

*** Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Correo electrónico: <jsanz@ieg.csic.es>.

**** Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), UNAM. Correo electrónico: <tsalcido@servidor.unam.mx>.

specificity of land features will allow us to characterize Agro-Food Systems Locations. In the process, it will help us understand its diversity and dynamics. This article is about those specificities: i) specificity of men and institutions; ii) specificity of products and qualifying processes; iii) specificity of consumers and food-eating habits. At the scientific level, the Agro-Food Systems Locations concept, as a subject of investigation, and as a theoretical base, could contribute to an agro-food study and could help understand social and cultural activities of social organizations within a given system. At the operational level, the Agro-Food Systems Locations concept opens a new perspective for public policy, and projects associated to territorial and regional development.

Keywords: Government, quality, territorial specificity, Agro-Food Systems Locations.

Resumo

O conceito de “Sistemas agroalimentares localizados” (Sial ou SAL) há uma década tem alcançado grande difusão em nível internacional. A referência ao território e às culturas alimentares locais constitui um elemento central deste enfoque baseado no estudo das relações homem–produto–território. A análise das especificidades territoriais permitir-nos-á caracterizar aos Sial, compreender sua diversidade e sua dinâmica. É ao redor destas especificidades que temos estruturado este artigo: i) especificidade dos homens e de suas instituições; ii) especificidade de produtos e de processos de qualificação associados, e iii) especificidade de consumidores e suas culturas alimentares. No nível científico, se conclui que o conceito de Sial, como objeto de pesquisa e enquadramento teórico, pode contribuir para a construção de um enfoque agroalimentar com base territorial para compreender a organização e o funcionamento de um conjunto de atividades produtivas, sociais e culturais que “formam sistemas”. No plano operacional como quadro de ação, o conceito de Sial abre uma nova perspectiva de reflexão para as políticas públicas e os projetos de desenvolvimento territorial e regional. *Palavras chave:* governança, qualidade, especificidade territorial, Sistemas Agroalimentares Localizados.

El concepto de “Sistemas agroalimentarios localizados” (Sial o Syal, por sus siglas en francés) ha tenido una amplia difusión a nivel internacional y una evolución sensible en el plano conceptual. Fue utilizado por primera vez en 1996 en el marco de la evaluación de las Acciones Temáticas Programadas (ATP). Dicha evaluación tuvo sus antecedentes en dos investigaciones —“Piloteaje para el aval de pequeñas cadenas agroalimentarias” (1989-1992) y “Condiciones de emergencia y funcionamiento de las empresas agroalimentarias rurales” (1992-1995)— desarrolladas en equipo por el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agro-económica para el Desarrollo (CIRAD, por sus siglas en francés) en diversos países de América Latina y de África Occidental y versaron fundamentalmente sobre dos objetos de estudio: 1) la transformación de los productos de las agriculturas familiares dirigidas a aumentar la renta de los productores, y 2) la alimentación de las poblaciones urbanas a través de la valoración de los recursos locales. Después de la evaluación de los resultados se hizo evidente la falta de herramientas teóricas que permitieran articular diversos elementos esenciales que “formen sistema”. Hemos definido entonces a los Sial como:

las organizaciones de producción y servicios (unidades de producción agrícola, empresas agroalimentarias, comerciales, de servicio, de restaurantes...) asociadas por sus características y su funcionamiento a un territorio específico. El ambiente, los productos, los individuos y su saber hacer, sus instituciones, sus componentes alimentarios, sus redes de relaciones, se combinan en un territorio para producir una organización agroalimentaria a una escala especial dada (Centre de Cooperation International en Recherche Agronomique pour le Développement (CIRAD) y Systèmes Agroalimentaires et Ruraux, 1996; Muchnik y Sautier, 1998).

De esta manera, pueden ser planteados cuatro asuntos centrales en torno a la definición del concepto Sial:

1. El cuestionamiento de la "cadena", noción y metáfora, asociada a una visión lineal de la organización de las actividades agroalimentarias que presenta límites para el análisis de las dinámicas territoriales.
2. El desarrollo de un sistema de investigación dentro del dominio de la transformación de los productos haciendo eco de las investigaciones sobre los sistemas de investigación agrícolas que en general no trataban de la transformación de los productos agrícolas.
3. El considerar finalmente a las cadenas (consumo) lo que permitirá posteriormente posicionar la noción de Sial en relación con la "multifuncionalidad" de las explotaciones agrícolas.
4. La referencia al territorio como elemento central desde el punto de vista tanto de la geografía humana, como un espacio construido socialmente, como de la antropología de referencia identitaria y simbólica de los hombres que habitan ese espacio. En 1998 el seminario "Sistemas agroalimentarios localizados y construcción de territorios" (INRA-CIRAD-SUPAgro Montpellier) permitió a un equipo de investigación publicar un documento dedicado a esta temática (Moity-Maïzi *et al.*, 2001) y constituer un Grupo de Interés Científico Interinstitucional (GIS-Syal).

Podemos distinguir tres grandes periodos de evolución del concepto de Sial:

1. En un primer periodo, en la medida que las investigaciones llevaban hacia la concentración espacial de las agroindustrias rurales y también hacia sus aproximaciones semánticas, los Sial han sido relacionados con los *clusters* (Porter, 1998) o con los "sistemas productivos locales" (Courlet y Pecqueur, 1992; Courlet, 2002), inspirados en los "distritos industriales" (Becattini y Rullani, 1995). Ahora bien, a medida que las investigaciones sobre los Sial se han desarrollado, hemos constatado que la "densidad espacial" no era el elemento determinante y que la diversidad de los Sial no permitía compararla con los *clusters* (racimo de actividades concentradas en un espacio limitado). Así, por ejemplo, ciertos Sial de fabricación de queso en Améri-

ca Latina tenían densidades espaciales débiles (Boucher, 2004; Correa, 2004), si se consideraba que las unidades de cría y de transformación formaban parte del mismo sistema. La “competitividad” de los Sial apareció entonces más bien asociada a las especificidades territoriales de los productos, a los hombres y a las instituciones que regulan su vida en sociedad, más que a las economías externas ligadas a la densidad de las empresas situadas en un lugar.

2. En un segundo momento nos orientamos a trabajar sobre los procesos de certificación territorial de los productos, investigaciones que han contribuido al conocimiento y a la caracterización de los Sial, pero que al mismo tiempo han mostrado sus límites, porque los Sial no pueden reducirse solamente a las producciones que tengan certificación de calidad territorial.
3. En el periodo actual, el concepto Sial ha integrado registros de sociedades con las cuales nos hemos confrontado: localización/deslocalización de las actividades productivas, multifuncionalidad de las explotaciones agrícolas y de los espacios rurales, dificultades ambientales y reproducción de la biodiversidad.

Esos diversos periodos han contribuido a la adquisición de conocimientos sobre un objeto de investigación todavía no estabilizado: se trata ahora de movilizar esos avances científicos para construir un acercamiento agroalimentario fundado en las relaciones hombre/producto/territorio, porque las especificidades territoriales constituyen el común denominador de la diversidad de las situaciones de estudio, y el análisis de esas especificidades territoriales que permiten caracterizar los Sial comprenden su diversidad y su dinámica. Es en torno a esas especificidades que hemos estructurado este artículo: especificidades de los hombres y sus instituciones; especificidades de los productos y de los procesos de certificación asociados; especificidades de consumidores y de sus culturas alimentarias que reconozcan esos productos y decidan “muy bien” su compra.

Los hombres y sus instituciones

El territorio como espacio de referencia identitaria

Hace 60 años, con sus trabajos en geografía histórica sobre el Mediterráneo, Fernand Braudel (1949) comprendió que las instituciones construidas por hombres y mujeres a lo largo del tiempo son el producto de culturas específicas que organizan —facilitan o dificultan— la apropiación y distribución de los recursos territoriales. El territorio no es concebido sólo como un soporte físico de las

actividades económicas sino como una suerte de matriz natural y cultural, como una totalidad que dará forma a las actividades territoriales y permitirá su articulación dentro de una “economía mundo”.

Podemos considerar al territorio como un espacio construido socialmente, marcado culturalmente y regulado institucionalmente (López y Muchnik, 1997); se trata no de un espacio continuo sino de referencia, un espacio a menudo fragmentado desde el punto de vista natural, pero unificado por las referencias identitarias comunes (Bonnemaison *et al.*, 1999). Esto es importante en lo que concierne a los Sial porque a menudo se trata de organizar, de articular las actividades situadas en espacios discontinuos: producción y consumo; dinámicas rurales y dinámicas urbanas, actividades de producción y de servicio. La territorialidad, el “sentimiento de pertenencia a un territorio” (Tizon, 1996), puede entonces constituir un valor, una referencia sobre la cual se funden las redes sociales y diversas formas de coordinación económica.

Coordinaciones y solidaridades territoriales

Dentro del concepto de Sial, el sistema sugiere “un modelo de organización que rebasa la simple yuxtaposición de experiencias (aglomeración), el Sial devela los fundamentos de una eficacia colectiva asociada a su puesta en red (...) al ejercicio de un cierto tipo de empresariado colectivo territorial” (Treillon, 2006). Encontrar las modalidades y las reglas que permitan establecer y estabilizar las coordinaciones entre los actores es pues una cuestión fundamental. Esto implica no sólo a los actores individuales sino igualmente a los actores colectivos, a los diversos tipos de organización y de instituciones que constituyen un patrimonio territorial movilizable en esta perspectiva (Machado, 2000; Leff, 2001; Escobar, 2002).

Entre las nociones desarrolladas para interpretar las dinámicas de coordinación territorial encontramos la de “proximidad”, geográfica y organizada, esta última siendo de esencia relacional (Rallet, 2002); “por proximidad organizada entendemos la capacidad que ofrece una organización de hacer interactuar a sus miembros” (Torre y Filippi M., 2005). Otras formas de proximidad han sido mencionadas por diferentes actores: proximidad institucional y proximidad profesional (Fournier *et al.*, 2005). Nos cuestionamos sobre una cierta confusión semántica alrededor de esta noción y su alcance interpretativo en lo que concierne a los Sial.

Consideramos que las coordinaciones entre los actores del territorio y sus organizaciones están fundadas sobre las “referencias identitarias” comunes que

permiten desarrollar solidaridades territoriales y hacer emerger reglas que faciliten los proyectos y las acciones colectivas. Las “solidaridades territoriales” y la organización de un Sial pueden traducirse en economías de escala y reducción de costos de transacción. Ellas permiten así articular las estrategias y las actividades económicas de los individuos en un proyecto colectivo, portador de sentido para las personas que habitan ahí y para las que no viven ahí, pero que tienen “referencias identitarias” comunes, un sentimiento de pertenencia con relación al territorio y que desean compartir los proyectos de su territorio de pertenencia. Esos actores “distanciados” pueden, además, tener un interés estratégico en diversas consideraciones (alianzas políticas, estrategias de comercialización, entre otros). Ciertos análisis neo-institucionalistas tratan de igual manera la coordinación de multiactores y sus implicaciones en el desarrollo rural. La metáfora “coordinaciones horizontales”, empleada para referirse a las “coordinaciones territoriales” (en oposición a las “coordinaciones verticales” dentro de las redes), pierde relativamente el sentido si se le analiza bajo el ángulo de las “solidaridades territoriales” que se pueden tratar de igual forma en el seno de las redes.

Recursos, proyectos e “inteligencia territorial”

Podemos considerar al territorio como “una fuente de recursos”, recursos sociales y culturales (instituciones, organizaciones, saber-hacer, culturas gastronómicas), pero igualmente biotécnicos y naturales (suelo, productos, paisajes). El territorio puede ser considerado como un actor estratégico potencial capaz de combinar y activar sus recursos, un factor de ensamblaje de actividades para incrementar su competitividad. La “inteligencia territorial” puede ser considerada como una forma de inteligencia colectiva movilizadora dentro de proyectos y procesos de innovación, fruto de sinergias entre los diversos actores territoriales, públicos y privados, que no pueden reducirse a la suma de un conjunto de inteligencias individuales (Muchnik, 2006a). La valoración de los recursos locales es uno de los objetivos de nuestra gestión, lo que nos lleva a definir tres grandes fases en ese proceso: la identificación, la especificación y la activación de recursos locales. Se puede entonces diferenciar los territorios por su capacidad de organizar proyectos y procesos de innovación destinados a valorar sus recursos.

El “capital social” puede ser considerado como un recurso susceptible de ser activado por políticas de desarrollo territorial; esta noción está estrechamente ligada a la de inteligencia territorial. Con ese propósito podemos citar los estudios sobre la formación de capital social con base territorial en ciertas zonas poco desarrolladas de Europa (Richardson, 2000; Shucksmith, 2000; Nielsen, 2004; Shortall, 2004; Lamine, 2005), así como las investigaciones

sobre las cooperativas en Andalucía (Moyano Estrada y Garrido Fernández, 2004), donde el capital social es asociado a la cooperación, a los lazos de confianza, a los saber-hacer y a las capacidades de innovación en las cooperativas andaluzas. Ahora bien, la noción de “capital social” ha sido introducida en la sociología por Pierre Bourdieu (1979), refiriéndose al capital simbólico que ciertas personas pueden movilizar a su conveniencia para integrarse a una categoría social dada. La noción ha sido retomada por ciertas corrientes de pensamiento económico (Putnam et al., 1993) que han idealizado la “confianza” como fuente de cohesión social, minimizando los conflictos, las negociaciones y los procesos de exclusión que son asociados forzosamente a los procesos de organización territorial. El Banco Mundial ha retomado esta noción –“...el capital social abarca las reglas formales e informales que permitan acciones coordinadas y realización de metas” (World Bank, 1998)– contribuyendo a su amplia difusión (Flores y Rello, 2002), pero igualmente a su pérdida de especificidad. Actualmente, por su generalidad y su carácter polisémico el uso de la noción de “capital social” se ha hecho problemático –no debe ser disociado del análisis específico de las competencias y la solidaridad territorial.

Los productos y su calificación

Diversidad de las formas de calificación de los productos

Los signos distintivos de calidad se asocian a los atributos de los productos y a los atributos de los territorios, los cuales responden a una estrategia de competitividad de los Sial fundada en la valoración de la tipicidad o de la especificidad territorial del producto alimentario. En la Europa mediterránea ha habido un desarrollo considerable de los productos de Denominación de Origen Controlado (DOC) (en francés, *Appellation d'Origine Contrôlée*, AOC) y de las Indicaciones de Origen Geográfico (IOG) (en francés, *Indications de Provenance Géographique*, IGP), pero también de otros niveles nacionales y regionales de tipicidad alimentaria.

Otros sistemas de certificación o calificación de la calidad como la agricultura biológica (AB), la producción integrada (PI), el “comercio justo” o la certificación ambiental de los bosques, no son definidos sobre el plan técnico por sus especificidades territoriales, pero podrían adjudicarse la “territorialidad”; ese sería el caso de un conjunto de unidades de producción, integrado a partir de esos niveles con un cierto grado de proximidad geográfica, pero sobre todo una “proximidad organizada” mediante la realización de acciones colectivas territoriales –en materia de aprendizaje en común, de la adopción colectiva de innovaciones o de acciones comunes en materia de comercialización (Fourcade, 2008).

Las investigaciones geográficas anglosajonas, agrupadas en torno a la escuela llamada “literatura geográfica de alimentación alternativa” (Vander Ploeg y Renting, 2000; Parrott *et al.*, 2002; Winter, 2003; Goodman, 2004; Marsden, 2004; Vander Ploeg y Renting, 2004; Ilberg *et al.*, 2005; Watts *et al.*, 2005;), tienen como objeto de estudio los sistemas caracterizados por unas “racionalidades críticas” (*critical rationale*), que corresponden al segundo tipo de certificación (AB, PI). Las investigaciones sobre los signos distintivos asociados al enfoque Sial cuentan con una amplia tradición de estudios y trabajos empíricos sobre las denominaciones geográficas (Lagrange, 1999; Gis-Syal, 2002; Agroindustria y territorio, 2004; Bérard y Marchenay, 2004; Bérard *et al.*, 2005; Casabianca *et al.*, 2005; Alimentos y territorios, 2006). Las dos escuelas han tratado, como objetivo de investigación, los instrumentos de especificación territorial de un producto, analizando la organización de factores de orden biofísico y natural, como también de orden económico, social y cultural (herencia cultural, saber-hacer, redes institucionales y sociales). Esos factores constituyen los lazos entre un producto alimentario y su territorio –es decir, *el terruño*, en lo que concierne a la tipicidad de las denominaciones geográficas–, y son los responsables del anclaje territorial del producto alimentario.

Calificación de los productos y construcción territorial

Un segundo objeto de investigación ha tratado la movilización de las especificidades del patrimonio alimentario como activos territoriales específicos (en el sentido propuesto por Williamson, 1975). La noción de Sial permite entonces una diversidad de respuestas, más allá de las denominaciones de origen, para la organización de las relaciones hombre/producto/territorio y la valoración de sus especificidades territoriales. El patrimonio alimentario local, visto tanto desde el ángulo natural como cultural, no tiene solamente como función la de generar los atributos bioquímicos de los alimentos producidos –función de “territorio soporte” de las actividades productivas– sino también producir los activos específicos capaces de generar capital humano territorial –función de “territorio actor”.

Las escuelas geográficas anglosajonas en general han tratado la relación entre los alimentos y los territorios de una manera casi exclusiva en términos de “territorios soporte”, pero los trabajos más recientes nos llevan a matizar esas propuestas (Mutersbaugh *et al.*, 2005): se interesan en la gobernanza de los sistemas productivos locales, aunque en lo fundamental desde el punto de vista de la “gobernanza local de la cadena” y de la generación de economías de escala de aglomeración.

Una de las principales contribuciones de los trabajos sobre los Sial es la introducción de un enfoque de los efectos de los sistemas de calificación de los productos, no sólo sobre el plan de la gobernanza de la cadena local sino también sobre el plan de la “gobernanza territorial”, en un sentido del “territorio actor”. Uno de los objetivos de esos trabajos es analizar si las marcas, sindicatos e instituciones de regulación son capaces, a través de su desarrollo institucional y las relaciones interinstitucionales que ellos dirigen, de generar los beneficios (o los costos) colectivos para el territorio al cual pertenecen.

Al igual que la noción de “capital social”, la noción de “gobernanza” ha tenido una amplia difusión, prestándose a diversas interpretaciones. Con relación a nuestro objeto de investigación hay que subrayar dos cuestiones importantes: 1) el desarrollo de la “red institucional” del territorio ligado a los soportes institucionales del proceso de certificación, y 2) la creación de un marco de acción propicio a la activación de la inteligencia territorial de la cadena (“gobernanza local de la cadena”): sistemas de innovaciones, consejo y formación, mutualización de ciertas funciones (compras, promoción, comercialización) o acciones ambientales (tratamiento de desechos, gestiones de ecosistemas locales). Además, los procesos de certificación de productos y la creación de signos distintivos de calidad pueden constituir herramientas eficaces para el desarrollo de las organizaciones interprofesionales en la escala local (Sanz Cañada y Macías Vázquez, 2005).

De manera más amplia, la certificación de los productos puede constituir un catalizador del desarrollo del territorio en su conjunto (“gobernanza territorial”) contribuyendo a la diversificación de las economías locales, a la valoración de los paisajes, a la multifuncionalidad de las explotaciones agrícolas y los espacios rurales, a la conservación de la biodiversidad, así como a la “sistematización” de diversos factores a través de proyectos territoriales (Casieri *et al.*, 2008). En consecuencia, la pregunta que se plantea es la de saber cómo transformar los lazos del territorio, fuentes de diversidad y de tipicidad, en activos específicos capaces de promover la “gobernanza territorial” y el desarrollo rural.

Calificación territorial de los productos: nuevos desafíos

En vista del creciente interés por las diversas formas de certificación territorial de productos, es necesario precisar el hecho de que los diversos sistemas de certificación no son sino herramientas que debemos manejar con precaución en el marco de procesos complejos que dependen de varios factores: patrimonio histórico, condiciones naturales (sol, clima), cadena institucional, saber-hacer de los productores, legislación, entre otros. En segundo lugar, las reglas

de operación deben respetar el equilibrio entre una norma aplicable a todos los productores que se comprometen en la gestión y la variabilidad de la calidad admitida por la norma, eso que permite a cada productor imprimir su estilo y conservar al final la tipicidad territorial del producto. Además, hay que cuestionar si el establecimiento de un lazo entre el origen geográfico y un producto local permite o no salvaguardar una forma de “biodiversidad cultural” asociada al producto, porque una protección demasiado normativa de las condiciones de producción podría constituir un obstáculo a ese propósito (Bérard *et al.*, 2005). Ello concierne a la conservación de saberes, de razas de animales, de culturas “locales” o “tradicionales”, de paisajes o de micro-ecosistemas.

La concepción del territorio como un activo específico de la gobernanza territorial necesita profundizar el conocimiento de los beneficios, o de los costos, que la aplicación de los Sial, y más particularmente de aquellos que están asociados a los procesos de certificación. Esos beneficios –o esos costos– pueden ser medidos, en términos económicos, como externalidades territoriales positivas: valorando el patrimonio gastronómico local, promocionando la imagen de la región, diversificando el desarrollo agrícola, etcétera, o por el contrario, como externalidades negativas: problemas agroambientales, problemas de exclusión social ligados a procesos de certificación, etcétera. Asimismo, si las instituciones de regulación de marcas (certificados) tienen como fin compartir con otras instituciones de desarrollo local, producir externalidades territoriales positivas o reducir externalidades negativas, los conflictos entre actores y la falta de sinergias colectivas pueden derivar en efectos contrarios a los esperados. La medida de las externalidades territoriales, para el desarrollo de los métodos surgidos de las “teorías económicas de valorización de los activos inmateriales” (Grefe, 2003; Kallas *et al.*, 2007), puede ofrecer a los funcionarios ejecutivos las herramientas para evaluar los efectos de las políticas multifuncionales de desarrollo rural sobre la generación de bienes públicos.

Los consumidores, sus culturas y sus competencias

Los territorios y las identidades alimentarias

Los alimentos siempre han sido un componente esencial dentro de los procesos de construcción identitaria de los individuos y de las sociedades. Se trata sólo de los bienes de consumo que “se incorporan” (se introducen en el cuerpo) generando entonces las referencias identitarias específicas en los consumidores. En el contexto actual, no es sorprendente ver acentuarse la demanda de alimentos culturalmente referenciados que simbolizan la pertenencia a un lugar, a una

sociedad, a una manera de comer. Así se encuentran ciertos quesos franceses, españoles o italianos, el arroz tailandés o laosiano, las *tortillas* mexicanas o guatemaltecas que dan gusto y sentido a poblaciones que se identifican con esos alimentos (Muchnik, 2006). La evolución de los modelos alimentarios nos confirma que "*l'homus mundialis*" corresponde más a una representación de los medios que a la realidad. El desarrollo de productos alimentarios "*standard*" incita en contraparte la afirmación de productos específicos que dan sentido al acto de consumo.

Los consumidores y sus referencias identitarias forman parte del "sistema localizado", aun si están lejos del lugar de producción. Esto explica la importancia que adquiere la exportación de ciertos productos aparentemente marginados, pero cuya demanda ha aumentado considerablemente a causa de los emigrantes que tienen deseo de "comer su territorio". Es el caso por ejemplo de las *rosquillas* (panes a base de maíz y de queso) nicaragüenses que encuentran considerables nichos de mercado en Estados Unidos, o *l'attiéké* marfileña (suerte de sémola fermentada de mandioca) en los mercados europeos. La circulación de los hombres y sus productos no es sinónimo de estandarización: por una parte, ello contribuye a la difusión de los "productos mundo" (cervezas, leche en polvo, azúcar refinada, panes, concentrado de tomate, etcétera), pero por otra, acentúa la demanda de productos con especificidades territoriales.

Las identidades en movimiento

No son las identidades alimentarias en sí las que constituyen el objeto de nuestra investigación sino los procesos de identificación, es decir, los procesos de construcción/deconstrucción de las identidades alimentarias a partir de imitaciones e intercambios entre culturas diferentes. El tomate, originario de América, se ha transformado así en un componente esencial de numerosos platillos tradicionales en Europa. Valorar las tradiciones alimentarias, las culturas territoriales alimentarias, no supone un "retorno a los orígenes" pero sí una reinención de las tradiciones y los procesos de innovación que condicionan el anclaje (o desanclaje) territorial de las producciones.

Según el enfoque de los sistemas agroalimentarios localizados debemos tomar en cuenta los procesos de adquisición de las competencias de los consumidores para apreciar la calidad de los productos e integrarlos a las evoluciones culinarias. El producto se transforma así en el soporte de un reconocimiento social entre productores y consumidores que permite territorializar los segmentos del mercado. Eso implica considerar la evolución de las "cocinas territoriales" y los platillos, es decir, las asociaciones de productos que se combinan

dando lugar a “lenguajes alimentarios”. Debemos integrar entonces, en el análisis de los Sial, los sistemas de restaurantes, sus actores y sus capacidades de innovación con relación a las demandas de los consumidores y las nuevas apuestas sociales, nutricionales y ambientales.

Reorganización de las “redes agroalimentarias”

La relativización del alcance del concepto de “cadena de producción” va a la par con la importancia creciente de la gran distribución, de los transportes y de la logística. Lo que explica el funcionamiento del sector alimentario, más que el seguimiento de un producto que va de la bifurcación del camino al tenedor, es el análisis de las funciones, de sus roles, de su organización y de sus modalidades de coordinación. Esto es particularmente importante para los sistemas agroalimentarios basados en las especificidades territoriales. Si un productor de ovejas de Quercy o de aceite de oliva de Sierra Mágina vende su producto a un gran grupo de distribución, representar de manera lineal el flujo del producto no tiene un gran alcance explicativo. El análisis del vínculo entre funciones y valores es lo que podrá aclararnos las estrategias de los actores y la naturaleza de los intercambios económicos (Berger, 2006).

En la medida en que los Sial se basan en una combinación de actividades territoriales, asociada a la multifuncionalidad de las explotaciones agrícolas y a espacios rurales y cuentan con segmentos específicos del mercado, la noción de “cadena agroalimentaria” parece ser, en este caso, la más pertinente. Esta noción nos remite al análisis de las funciones y relaciones entre los diversos componentes de la cadena, asimismo a los mundos donde se concentran las tensiones (modalidades de negociación, contratos, mecanismos de fijación de precios, etcétera). La integración de un Sial en una “cadena agroalimentaria” puede combinar diferentes modalidades, desde las relaciones directas con un sector de consumidores a través de circuitos cortos, de visitas a la granja, de canasta de bienes o de revistas especializadas en los centros de consumo, hasta la venta a distancia por Internet o las negociaciones a gran escala. Cada modalidad de integración demandará diferentes formas de acción, individual y colectiva, de los actores de un Sial.

Conclusión

En el plano científico, el Sial, en tanto marco teórico de la investigación, puede contribuir a la construcción de una perspectiva agroalimentaria de base territorial para comprender la organización y el funcionamiento de un conjunto

de actividades productivas, sociales, culturales, que “hacen sistema”. La caracterización de un Sial pasa entonces por el análisis de la especificidad de los recursos movilizables: los productos, las técnicas y los saber-hacer para ponerlos a trabajar, las culturas alimentarias, el patrimonio natural y cultural, los actores, sus asuntos y sus organizaciones, así como la “red institucional” del territorio. Especificar los recursos es un primer paso para entender los procesos de innovación que contribuyen al anclaje territorial de las actividades.

En el plano operativo, se abre una perspectiva de reflexión en cuanto al interés del concepto de Sial como instrumento de políticas públicas para introducir proyectos de desarrollo territorial y regional (Aubrée y Maréchal, 2008). Esta perspectiva es coherente con la preocupación de encontrar una articulación justa entre competitividad económica, dinámica social y exigencias ambientales. Los Sial pueden entonces ofrecer un marco de acción pertinente para estructurar las redes agroalimentarias coherentes con la multifuncionalidad de las explotaciones agrícolas en un mundo rural que ya no sólo se percibe de manera sectorial como productor de alimentos, sino también como fuente de distracciones positivas y de cultura para el conjunto de la sociedad.

Bibliografía

- AGROINDUSTRIA Y TERRITORIO (ARTE) (2004), *Memorias del Congreso Internacional “Agroindustria y Territorio”* (ARTE), Toluca, México, <<http://www.infoagro.net/es/apps/index.cfm?CFID=23521&CFTOKEN=31150023>>.
- ALIMENTOS Y TERRITORIOS (ALTER) (2006), *III Congreso Internacional de la Red SIAL*, Baeza, España, 18 al 21 de octubre, <<http://www.gis-syal.agropolis.fr>>.
- AUBRÉE, P. y G. MARÉCHAL (2008), “Comment accompagner les projets multifonctionnels? L’expérience du programme Terriam”, en *Cahiers Agricultures*, France, núm. 17, doi:10.1684/agr.2008.0242.
- BECATTINI, T. G. y E. RULLANI (1995), “Système local et marché global: le district industriel”, en A. RALLET y A. TORRE (editores), *Economie industrielle et économie spatiale*, Paris, Economica.
- BÉRARD, L. y P. MARCHENAY (2004), *Les produits du terroir. Entre cultures et règlements*, Paris, CNRS Éditions.
- BÉRARD, L., M. CEGARRA, M. DJAMA et al. (2005), *Biodiversité et savoirs naturalistes locaux en France*, Nancy, Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement (CIRAD)/Institut du Développement Durable et des Relations Internationales (IDDRI)/Institut Français de la Biodiversité (IFB)/Institut National de la Recherche Agronomique (INRA).

- BERGER, S. (2006), *Made in monde*, Paris, Ed. Seuil.
- BONNEMAISON, J., L. CAMBREZY y L. QUINTY-BOURGEOIS (1999), *Les territoires de l'identité*, Paris, L'Harmattan.
- BOUCHER, F. (2004), *Enjeux et difficultés d'une stratégie collective d'activation des concentrations d'agro-industries rurales*, Montpellier, CIRAD.
- BOURDIEU, P. (1979), *La distinction, critique sociale du jugement*, Paris, Minuit.
- BRAUDEL, F. (1949), *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, A. Colin.
- CASABIANCA, F., B. SYLVANDER, Y. NOËL, C. BÉRANGER, J. B. COULON, F. RONCIN (2005), *Terroir et Typicité: deux concepts-clés des Appellations d'Origine Contrôlée*, Lyon, Symposium International PSDR "Territoires et enjeux du développement régional", 9 al 11 de marzo.
- CASIERI, A. y B. DE GENNARO (2008), "Medicamento U. Framework of economic institutions and governance of relationships inside a territorial supply chain: the case of organic olive oil in the Sierra de Segura", en *Cahier Agricultures*, France, núm. 17, doi:10.1684/agr.2008.0245.
- CENTRE DE COOPÉRATION INTERNATIONALE EN RECHERCHE AGRONOMIQUE POUR LE DÉVELOPPEMENT (CIRAD) y SYSTÈMES AGROALIMENTAIRES ET RURAUX (SAR) (1996), *Systèmes agroalimentaires localisés: organisations, innovations et développement local*, Montpellier, CIRAD/SAR.
- CORREA, C. A. (2004), *Analyse comparative de neuf cas d'agroindustrie rurale de l'Amérique Latine*, Université de Versailles/Saint Quentin en Yvelines, mémoire de DEA.
- COURLET, C. (2002), "Les systèmes productifs localisés. Un bilan de la littérature", en *Étud Rech Syst Agraires Dev*, INRA Éditions, núm. 33.
- COURLET, C. y B. PECQUEUR (1992), "Les systèmes industriels localisés en France: un nouveau modèle de développement", en G. BENKO y A. LIPIETZ (editores), *Les régions qui gagnent*, Paris, PUF.
- ESCOBAR, A. (2002), *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?*, Buenos Aires, CLACSO.
- FLORES, M. y F. RELLO (2002), *Capital social rural: experiencias de México y Centroamérica*, México, CEPAL, Naciones Unidas/UNAM/Plaza y Valdés.
- FOURCADE, C. (2008), "Des dynamiques de proximité innovantes: le cas des systèmes agroalimentaires localisés en France", en *Cahiers Agricultures*, núm. 17, doi:10.1684/agr.2008.0248.
- FOURNIER, S., J. MUCHNIK y D. REQUIER DESJARDINS (2005), "Proximités et efficacité collective: une relation en question. Le cas des filières gari et huile de palme au Bénin", en A. TORRE y M. FILIPPI (editores), *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*, Paris, INRAS Éditions.

- GIS-SYAL (2002), *Systèmes agro-alimentaires localisés. Produits, entreprises et dynamiques locales*, Montpellier, CIRAD, Actas del Seminario "Los Sistemas Agroalimentarios Localizados", 16 al 18 de octubre (CD ROM).
- GOODMAN, D. (2004), "Rural Europe redux? Reflections on alternative agro-food networks and paradigm change", en *Sociologia Ruralis*, núm. 44.
- GREFFE, X. (2003), *La valorisation économique du patrimoine*, Paris, La Documentation Française.
- ILBERY, B., C. MORRIS, H. BULLER, D. MAYE y M. KNEAFSEY (2005), "Product, process and place. An examination of food marketing and labelling schemes in Europe and North America", en *European Urban Regional Studies*, núm. 12.
- KALLAS, Z., J. A. GÓMEZ y J. BARREIRO (2007), "Decomposition the value of agricultural multifunctionality: combining contingent valuation and the analytic hierarchy process", en *Journal Agricultural Economics*, núm. 58.
- LAGRANGE, L. (1999), *Signes officiels de qualité et développement agricole*, Paris, Tec & Doc Lavoisier.
- LAMINE, C. (2005), "Settling shared uncertainties: Local partnerships between producers and consumers", en *Sociologia Ruralis*, núm. 45.
- LEFF, E. (2001), "La insoportable levedad de la globalización: la capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la sustentabilidad", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, núm. 7.
- LÓPEZ, E. y J. MUCHNIK (1997), *Petites entreprises et grands enjeux: le développement agroalimentaire local*, Paris, L'Harmattan.
- MACHADO, A. (2000), *El papel de las organizaciones en el desarrollo rural*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Seminario "La nueva ruralidad en América Latina", ponencia.
- MARSDEN, T. (2004), "The quest for ecological modernisation: re-spacing rural development and agri-food studies", en *Sociologia Ruralis*, núm. 44(2).
- MOITY-MAÏZI, P., Marie C. DE SAINTE, P. GESLIN, J. MUCHNIK y D. SAUTIER (2001), "Systèmes agroalimentaires localisés. Terroirs, savoir-faire, innovations", en *Étud Rech Syst Agraires Dev*, INRA Éditions, núm. 32.
- MOYANO ESTRADA, E. y F. E. GARRIDO FERNÁNDEZ (2004), "Capital social y desarrollo en las zonas rurales", en *Revista Tierra Sur*, Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía (ARA), núm. 14.
- MUCHNIK, J. (2006a), *Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones*, Baeza, Espagne, Congrès Alter, <<http://www.gis-syal.agropolis.fr>>.
- MUCHNIK, J. (2006b), "Nourrir le corps humain et le corps social", en B. HUBERT y O. CLÉMENT (editores), *Le monde peut-il nourrir le monde*, Paris, Éditions Quae.
- MUCHNIK, J. y D. SAUTIER (1998), *Systèmes agroalimentaires localisés et construction de territoires*, Montpellier, CIRAD.

- MUTERSBAUGH, T., D. KLOOSTER, M. C. RENARD y P. TAYLOR (2005), "Certifying rural spaces: Quality-Certified products and rural governance", en *Journal Rural Studies*, núm. 21, special issue.
- NIELSEN, K. (2004), *Social capital, trust and institutions*, Northampton, Edward Elgar.
- PARROTT, N., N. WILSON y J. MURDOCH (2002), "Spatializing quality: regional protection and the alternative geography of food", en *European Urban Regional Studies*, núm. 9.
- PORTER, M. E. (1998), "Clusters and the new economic of competition", en *Harvard Business Review*, núm. 76.
- PUTNAM, R. D., R. LEONARDI, Y. RAFFAELLA y R. Y. NANETTI (1993), *Making democracy work civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- RALLET, A. (2002), "L'économie de proximités", en *Étud Rech Syst Agraires Dev*, INRA Éditions núm. 33.
- RICHARDSON, T. (2000), "Discourses of rurality in EU spatial policy: The European spatial development perspective", en *Sociologia Ruralis*, núm. 40.
- SANZ CAÑADA, J., A. MACÍAS VÁZQUEZ (2005), "Quality certification, institutions and innovation in local agro-food systems: Protected designations of origin of olive oil in Spain", en *Journal Rural Studies*, núm. 21.
- SHORTALL, S. (2004), "Social or economic goals, civil inclusion or exclusion? an analysis of rural development, theory and practice", en *Sociologia Ruralis*, núm. 44.
- SHUCKSMITH, M. (2000), "Endogenous development, social capital and social inclusion: perspectives from LEADER in the UK", en *Sociologia Ruralis*, núm. 40.
- TIZON, P. (1996), "Qu'est ce que le territoire?", en G. DI MEO (editor), *Les territoires du quotidien*, Paris, L'Harmattan.
- TORRE, A. y M. FILIPPI (2005), *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*, Paris, INRA Éditions.
- TREILLON, R. (2006), "De la multifonctionnalité au système agroalimentaire localisé", en *Accompagner des projets agri-ruraux*, Cesson-Sévigné, France, Terriam, <<http://www.civambretagne.org>>.
- VAN DER PLOEG, J. D. (2000), "Renting H. Impact and potential: a comparative review of European development practices", en *Sociologia Ruralis*, núm. 40.
- VAN DER PLOEG, J. D. (2004), "Renting H. Behind the "Redux": a rejoinder to David Goodman", en *Sociologia Ruralis*, núm. 44.
- WATTS, D. C. H., B. ILBERY y D. MAYE (2005), "Making reconnections in agro-food geography: alternative systems of food provision", en *Prog Hum Geogr*, núm. 29.

-
- WILLIAMSON, O. E. (1975), *Markets and hierarchies: analysis and antitrust implications*, New York, The Free Press.
- WINTER, M. (2003), "Geographies of food: agro-food geographies-making reconnections", en *Prog Hum Geogr*, núm. 27.
- WORLD BANK (1998), *Social capital, poverty and informal sector. Research proposal, poverty group*, Washington, World Bank.